

## Respuestas a las preguntas referentes a la charla del 12 de octubre en la Jornada General de ACO

- En primer lugar agradecer las muestras de valoración positiva y de apoyo recibido tanto de palabra el mismo día, como en días posteriores, como por escrito de Manuel Varo Arjona, Josep Verdaguer Pous, Fidel, Dolors Martí, Marilea Damasio da Silva, Fabio Almeida, Rita Contero, Maria Sallés, Lázaro Rubiales, Americo Monteiro Oliveira, Antònia Ramon, Alfonso Amado y tantos otros...
  - En segundo lugar, valoro la implicación al estudiar la charla, profundizarla y por tanto, será muy interesante y enriquecedor que me hagáis llegar los comentarios, reflexiones, complementos, sugerencias, revisiones de vida sobre algunas cuestiones que planteaba...
  - En tercer lugar, los comentarios que me habéis hecho llegar, los introduciré en posibles nuevas aportaciones.
  - En cuarto lugar miro de responder las preguntas.
- **Pregunta de Lázaro Rubiales:** Las crisis llegan cuando lo actual se hace viejo y lo nuevo aún no ha nacido. Quim, estamos en esta situación.

### **Intento de Respuesta:**

- Estoy de acuerdo con lo que dices.
- Estamos en una crisis global, una buena parte de científicos hablan de colapso global: crisis energética, alimentaria, económica, ecológica, climática, política, cultural, religiosa, espiritual, existencial.
- Estamos ante la opción de cambiar de sistema económico - ecológico – energético – político – cultural – espiritual, o ir a la destrucción de la humanidad.
- Hay analistas, intelectuales que afirman que la crisis es profunda, está arraigada y tiene total relación con la dimensión espiritual de las personas y los pueblos. El capitalismo que reproduce desigualdad, pobreza y depredación y su correlato cultural-espiritual dualista (separación entre cuerpo y alma, materia y espíritu, humanidad y naturaleza, etc...) de la modernidad científica, nos ha llevado a una situación crítica y debemos volver a seguir las sabidurías de la humanidad, las grandes tradiciones religiosas y espirituales que nos unen unos a otros, con la naturaleza y con el Absoluto, y son las que denuncian tanta destrucción de vida natural y humana, y tanta opresión, explotación, y manipulación de las conciencias. Y ofrecen otra

forma de ver la vida y pueden ofrecer esperanza y estímulo-motor para transformar la realidad.

- Quizás el hecho de que en varios medios de comunicación y redes sociales se resaltan las “sombras” de las distintas tradiciones religiosas y espirituales, y no las “luces”, es porque las luces ponen en cuestión el sistema socio-económico, político y cultural explotador, depredador y esto no interesa a las élites poderosas que se lucran y mantienen el sistema capitalista.
  - Las crisis del sistema capitalista se van produciendo cada vez más seguidas, más profundas. ¿Cuándo será la última, si llega, si no se ha destruido ya la posibilidad de seguir viviendo?
  - En esta situación entramos en la incertidumbre y la perplejidad de no saber qué vendrá (aunque se intuye), qué hemos de hacer, lo cual aumenta la crisis personal, existencial, espiritual.
- **Pregunta de Fabio Almeida:** Ante el hiperconflicto que nombras y ante la desigualdad cada vez más ancha a la que estamos siendo abocados, ¿cómo situarnos desde ese cristianismo de liberación, sin caer en cosificar o caricaturizar a "la otra parte" para defender y trabajar por un mundo fraterno?

**Intento de Respuesta:**

- Como decía en la anterior respuesta, estamos ante una crisis y colapso global.
- Crece el hiperconflicto y aumentan las propuestas, empresas, objetos, de seguridad (se pide que haya más policía, más ejército, más armas, alarmas, más cárceles...).
- La inseguridad e incertidumbre ocasiona en las élites poderosas un aumento de lucro en los negocios de la muerte y por otro lado, en las capas populares observamos por una parte: miedo y demandas de seguridad, por otra parte y en algunos sectores: rebeliones, agresiones, delincuencia, que canaliza el malestar social, o en otros ámbitos: alienación, droga, botellones, e incluso políticamente: crecimiento de fanatismos, fundamentalismos, de la extrema derecha que manipula y degrada la política, las religiones y las espiritualidades, convirtiéndolas en falsas e insanas.
- El cristianismo de liberación y otras religiones y espiritualidades de liberación tienen estas características que las definen y nos son útiles para discernirlas:
  - ✓ Razonable, inteligente, que da razón de forma comprensible.

- ✓ Libre y liberadora, fruto de una opción personal libre, que aumenta nuestro espíritu libre y nos aporta libertad interna y nos libera de miedos, prejuicios, estigmatizaciones, pensamientos rígidos, deshumanizaciones...
  - ✓ Afectuosa que nos capacita para amar y acoger el amor de los demás, incluso a los que no piensan ni actúan como nosotros, o nos son hostiles.
  - ✓ Solidaria: nos acerca al lado de los más vulnerables y necesitados, reconociendo nuestras fragilidades, convirtiéndonos en humildes y sencillos.
  - ✓ Ecológica; nos conecta con la naturaleza.
  - ✓ Comunitaria: ocasiona diálogo, comunicación, intercambio, apertura y conexión con los demás (hermandad: sororidad y fraternidad), con Dios...
- **Pregunta de Maria Sallés:** ¿Qué se puede hacer cuando no se puede hacer nada? A mí me conecta con el acompañamiento, incluso desde el silencio, desde la distancia. Pero también con la cruz.

**Intento de Respuesta:**

- En el comentario está la respuesta.
- Ante situaciones de personas, familias, barrios..., que por varias razones históricas, educativas, sociales, económicas, relacionales, hundidos en la droga, alcohol, encarcelados..., han llegado a tocar fondo, y no lo superan por más recursos que se dediquen (son como un pozo sin fondo), uno se pregunta: ¿qué se puede hacer cuando no se puede hacer nada?, cuando voces que por muchas acciones que se hagan no salen del pozo... Esto nos produce impotencia, tristeza, sentido de inutilidad..., o nos afecta a nuestro “ego” ayudador que siempre comporta una distancia entre uno que ayuda (“superior”) y un ayudado (“inferior”).
- Estas situaciones se asemejan a la situación de un moribundo, que no puedes evitar que se muera, pero puedes acompañar, estar al lado, a veces sin decir nada, cogerlo de la mano, que sienta la compañía, el afecto...
- Y con personas drogadictas, alcoholizadas, disociales, presos, ... hay que acompañar y sentirse acompañados por ellas, en un intercambio de fragilidades, de vida, en un sentirse cerca, humanos, y humanizados, humildes todos (Humus-tierra es la raíz de hombre, de humildad), compartiendo joyas y dolores, incertidumbres y esperanzas, en un mismo camino de vida,...

- **Pregunta de Rita Contero:** ¿Imaginas la evolución de la Eucaristía?

**Intento de Respuesta:**

- Es una pregunta imaginativa, creativa, de un tema importante...
- Siempre se nos ha dicho que la eucaristía es el centro de la vida cristiana.
- Responderé y comentaré la cuestión de forma personal.
- Pero, ¿qué quiere decir, me he preguntado, más de una vez, que es el centro de la vida cristiana?
- Yo desde pequeño con los padres y abuelos, iba a misa el domingo y era un acto central de nuestra vida y de la fe cristiana. Era “obligatorio”, así lo marcaba la iglesia y la familia.
- En el colegio nos hacían ir cada día y creo que esto no me ha ayudado demasiado a ver la eucaristía como algo libre y liberador.
- Me ha costado lo mío, liberarme de “la obligación”, de tomármelo, no como un mandamiento, sino como una necesidad, unas ganas de encontrarse en comunidad.
- Pasar de presidirla, como sacerdote, a ir como uno de tantos, me ha cambiado la perspectiva. Voces: rutinas, sensaciones de aburrimiento (parecidos a las que tenía cuando era niño o adolescente), observas a las personas, la arquitectura y ambiente donde se celebra, analizas lo que hacías mal, o poco acertado, o poco vivido, cuando la presidía.....
- Mi padre, en el cielo esté, siempre me decía que los curas tendríamos que asistir a otras eucaristías diferentes de la nuestra, para aprender, y ver otras posibilidades de celebrar, de animar, de presidir...
- Es diferente una celebración en pequeño grupo. Siempre me he encontrado mejor, desde que en casa con los padres, los curas amigos, en el grupo de matrimonios de los padres, o en encuentros, celebraban misas más familiares, más próximas, más participativas, más animadas (misas jóvenes...) más parecidas al que debería de ser el encuentro de comida de hermandad de las primeras comunidades cristianas.
- Tanto la arquitectura de muchos de nuestros templos (grandes, anchos, de techos altos, a menudo llenos de imágenes de todo tipo, como los altares, que recuerdan más ahora a los sacrificios pre-cristianos, y no una mesa-banquete, comida fraterna de reunión de la comunidad, pienso que no ayudan a vivir la eucaristía.

- En mi opinión, decir que es el centro de la vida cristiana debe querer decir que es:
  - ✓ Un encuentro regular de hermanos y hermanas, de comunidad, a quienes tienes ganas de ver para compartir la vida y el seguimiento del evangelio.
  - ✓ Un seguir una tradición que viene de Jesús cuando reunía a los suyos en una reunión para orar, celebrar, festejar..., y que sus seguidores/se continuaron haciendo, en un memorial, un rito de recuerdo vital.
  - ✓ Un escuchar el evangelio, al lado y dentro de escuchar los hechos que nos pasan, que vivimos, un escuchar a los otros lo que les sugiere la palabra, que escuchan, que sienten, que viven...
  - ✓ Un aportar tu vida, tus dudas, esperanzas, creencias, sentimientos, deseos, dificultades, fallos, alegrías...
  - ✓ Un alimento para la fe y la vida.
  - ✓ Un orar y sentirte en comunión con la humanidad, con el que sufre y disfruta...
  - ✓ Un sentirte a los demás, con la naturaleza, con la comunidad, con los sencillos, y con Jesús que todo lo relaciona.
  - ✓ Un sentirte invitado a actuar con generosidad, solidaridad, amor, sobre todo hacia los más necesitados, y trabajar por una sociedad más libre, justa, en paz.
  - ✓ ...y cada cual puede poner lo que cree, siente...
  
- Si es así, ¿qué pasa con muchos pueblos, y cada vez en más barrios de las ciudades, en cuanto a la eucaristía?: A menudo queda reducida a una ceremonia que celebra un sacerdote, que lo puede hacer lo mejor que puede, y que sabe, pero que prácticamente solo realiza este acto y va rápido porque tiene que ir a decir misas en otros pueblos o barrios. Y este es el presente y futuro inmediato, que percibo, de la eucaristía.
  
- Una eucaristía desligada de la vida, poco participada, desligada de otras dimensiones de la pastoral como son: el testimonio evangélico a través de nuestro estilo de vida, de las acciones, actitudes y palabra; desligada de la catequesis que va desapareciendo de nuestras comunidades; más o menos desvinculada de la acción social hacia los más excluidos..., que queda más concentrada en Caritas u otras entidades...; con poca relación con la vida del pueblo o del barrio...
  
- Al concentrar y unir en una persona célibe y hombre, la presidencia de la eucaristía y otros sacramentos, con la consagración de la orden y con la dirección de la comunidad, ha producido las siguientes consecuencias:
  - ✓ Que muchas comunidades no tengan la eucaristía regular semanal, cuando cada comunidad cristiana, por pequeña que sea tiene derecho, si seguimos los rasgos indicados que manifiestan que es el centro de la vida cristiana.

- ✓ Que acostumbrados a que lo haga casi todo el cura, se haya acotado, reducido, frenado, o limitado, la participación del laicado en la marcha de la comunidad que incluye la celebración, la catequesis, la acción social y la dirección colegiada de la misma.
  - ✓ Que la acción pastoral en muchos lugares se está reduciendo (por la carencia de curas) al culto eucarístico y no cada semana.
- Se quiere arreglar (o “tapar agujeros”) en toda esta problemática estresante de curas (incluso cuando se van haciendo mayores) con más tareas, con más parroquias; con curas venidos de fuera; aceptando sacerdotes de cariz muy conservador, que no siguen el Concilio Vaticano II; ordenando a diáconos casados (y no a diáconas) para hacer celebraciones de la Palabra; o agrupando parroquias sin previa preparación ni creando consensos con las comunidades; o exhortando a que las personas vayan al pueblo del lado, o al más grande, a misa... Todo porque se parte de centrarse en el cura y en el cumplimiento de la obligación eucarística.
  - No se va a fondo y no se empieza a preparar el empoderamiento de laicas y laicos para que salga adelante la comunidad cristiana.
  - ¿Qué pasaría si en cada parroquia el día que fuera bien a todo el mundo (y si es en domingo o sábado, para seguir la tradición, bien), la misma comunidad, con los diferentes servicios y funciones, se organizara y celebraran la eucaristía (como ya hacen muchos grupos de cristianos y cristianas en el mundo y aquí)? ¿Qué pasaría si se reunieran para compartir el evangelio; se formarían permanentemente en la vida cristiana; atendieran, acompañaran y se pusieran del lado de los más pobres del pueblo, barrio o ciudad, y en equipo dirigirían la comunidad?. Y esto se puede hacer independientemente de la presencia de un cura. Y si está, participa de la dinámica. Y si la comunidad decide quién puede hacer tal servicio, sea casado o soltero, sea hombre o mujer, mejor que mejor.
  - Es aquí donde yo encuentro la esperanza y el futuro deseado de la eucaristía y de las comunidades cristianas. Por eso hace falta sensibilización, pedagogía y ponerse de acuerdo... Y así no dejaríamos irresponsablemente (como ya pasa en muchos lugares) a muchas comunidades, en procesos de inacción, de pérdida de vida, de disolución y desaparición.
  - Por suerte, es de agradecer que hay bastantes sacerdotes que están en esta línea y posibilitan y desarrollan la creatividad del laicado. Pero esto no tendría que depender de la voluntad y bondad de los curas, sino que tendría que ser normal y tendría que surgir de la misma autodeterminación y responsabilidad compartida de toda la comunidad.

- Este sería, para mí, el verdadero retorno a los orígenes de las comunidades cristianas (que según calidades-carismas, habilidades, voluntades, capacidades, decisiones de toda la comunidad, y formación, se distribuían los servicios comunitarios) y una adecuada adaptación de la iglesia a nuestra sociedad y a las carencias eclesiales en que la historia nos ha situado como lecciones de humildad. Estos son los llamamientos que nos hace hoy en día el Espíritu desde dentro nuestro y desde fuera.
- ACO, con sus grupos de revisión de vida y sus encuentros, tiene mucha experiencia acumulada sobre celebraciones, de dar testimonio a través de la acción y la palabra, de solidarizarse con los humildes, de trabajar por un mundo más justo, en el hecho de que los laicos y laicas gobiernen el movimiento, de consiliarios/as laicas y laicos.... Cada grupo de revisión de vida es una pequeña comunidad cristiana, preparada para celebrar, leer y comentar el evangelio vinculado a la vida.
- Por eso ACO -como otros movimientos- puede ofrecer en toda la iglesia esta experiencia de empoderamiento del laicado, para que las comunidades cristianas sobrevivan y vivan de verdad en el evangelio de Jesús.